



G. Staal.

Exp. F. Charbonnier, Sr. & Bondeville, Paris.

W. H. Motte.

JUANA DE ARC.

ácia fines del mes de Febrero de 1429, cuando de todo su reino apenas le quedaban á Carlos VII tres provincias; cuando con mas ardor estrechaban los Ingleses el asedio de Orleans, y cuando tan desesperado parecia todo que ya el Rey pensaba en si se refugiaria ó no en Escocia: súbito comenzó á decirse que Dios hacia un milagro en favor de la Francia, y que la Profecía de *Merlin*, anunciando que una Virgen salvaria el reino, iba á realizarse. Y en efecto el Señor de Baudricourt, capitan de la hueste de Vaucouleurs, habia avisado al Rey de la aparicion de la Virgen salvadora en su distrito, pidiéndole al mismo tiempo su venia para presentársela. Hallábase á la sazón Carlos en Chinon con toda su corte,—¡y qué corte!—reducida en resúmen á unos cuantos próceres que fieles le permanecian, la Reina su esposa, y Yolanda de Anjou, su madre política, muger de gran tacto que patrocinó á Juana de Arc, y puso en escena á Inés Sorel.

A la verdad, la nueva de que una aldeana iba, por Dios conducida, á salvar el reino, no podia inspirar al Rey gran confianza entonces, porque

precisamente acababa de salir fallido otro igual anuncio en la persona de María de Aviñon. Esa, tambien apoyándose en la citada profecía de Merlin, solicitó y obtuvo una audiencia de Carlos VII, para revelarle, decia, secretos de la mas alta importancia; mas una vez en presencia del Monarca, todo lo que acertó á decirle fué que se le habia aparecido un Angel y presentádole ciertas armas, á cuya vista fué tan grande su miedo que el celeste nuncio se apresuró á declararla que no eran para ella aquellos militares arreos, sino para otra muger predestinada á salvar la Francia. — Reduciase, pues, la cuestion á saber si la anunciada por Baudricourt era ó no la prometida libertadora, para averiguar lo cual habia un medio bien sencillo, á saber: que el Rey, al recibirla, se confundiese entre sus cortesanos, cediendo á cualquiera de ellos su lugar preeminente. Si Juana caia en el lazo tomando por verdadero al falso personage, era inútil proseguir en mas averiguaciones; pero si á pesar del disfraz reconocia y señalaba al Rey entre la muchedumbre de los áulicos confundido, no seria ya racional dudar de que estaba inspirada, y en consecuencia debia no solo de admitirse, sino de fomentarse su intervencion en la guerra.

En todo caso, contábanse de ella cosas extraordinarias y tales que, si no para tenerla por una profetisa, al menos daban fundamento para calificarla de una santa Doncella.

Veamos lo que en realidad era, y qué habia de verdad en lo que de ella se contaba.

Nació Juana la tercera de los hijos de un labrador llamado Jacobo de Arc, y de su muger Isabel *Romera* (Romée), apellido que en la edad media adoptaban con frecuencia los que habian *peregrinado*, á Roma, á Jerusalem, ó á otros santos lugares, y del cual parece inferirse con visos de probabilidad que nuestra heroína tuviese en su ascendencia materna algun piadoso peregrino á la ciudad santa. Sus madrinas fueron dos: una de quien recibió el nombre de Juana; y otra llamada Sibila. Sus hermanos fueron tambien dos: Jacobo y Pedro.

Vino al mundo durante la noche de la Epifania (6 Enero) del año de 1412, en los límites de la Lorena y de la Champagne, en el lugar de Domremy, delicioso valle que yace donde parten términos los antiguos territorios de Neufchateau y Vaucouleurs. Para distinguir hoy el lugar del

nacimiento de nuestra heroína, de otros seis ó siete que llevan en las cercanías el mismo nombre, llámasele *Domremy-la-Doncella*; y á mayor abundamiento la casa en que vino al mundo se distingue por una estatua de la gloriosa mártir que la representa de rodillas en actitud de orar, y por tres escudos de armas en la fachada esculpidos. De estos el primero ostenta el blason de Luis XI, que fué quien hizo restaurar aquella choza; el segundo las armas que se otorgaron á un hermano de la Doncella, con el apellido *Lis*; y en el tercero figuran una Estrella y tres rejas de arado.

Hubiera Juana sido *sierva* de la Abadía de Domremy, si naciera tres siglos antes; y de los Señores de Joinville con anticiparse un siglo: mas como ya en 1335 habia Carlos V obligado á aquellos magnates á cederle el territorio de Vaucouleurs, hallóse nuestra heroína al entrar en la vida vasalla directamente de la corona.

A tres leguas de Domremy se hallaba la última aldea *borgoñona*, a quien de la cual todo el pais seguia las banderas de Carlos VII; y no estará de mas advertir que entonces á tales fronterizos territorios se les llamaba *Marcas*, de donde *Marqueses* á sus defensores.

Disputada de muchos años atrás la posesion de aquella *Marca francesa*, por el Rey y el Duque de Lorena, ambos la devastaban sucesivamente. Ninguno tenia el brazo bastante largo para protegerla, y en consecuencia sus infelices habitantes veíanse expuestos á todo género de vejaciones, y sin mas amparo ni gobierno que el de la divina Providencia. Dios, suscitando entre ellos á Juana, mostró que su misericordia se acuerda siempre de los que el mundo olvida.

Pasó Juana sus primeros años en medio de las terribles angustias de la guerra; sus recuerdos de la infancia era el toque á rebato, las sorpresas nocturnas, los horizontes por el incendio de campos y aldeas siniestramente iluminados. Cuando á su pobre hogar llegaban, y era con harta frecuencia, algunos desdichados fugitivos, nadie mas solícitamente cumplía con ellos los deberes de la hospitalidad, que la predestinada Juana, la cual cedia siempre su propio lecho á la desgracia, refugiándose en cualquier granero. — Su vez de huir le llegó tambien: quince dias anduvo errante con sus padres, ocultándose ya en los bosques, ya en los canteras; y cuando al fin regresó á Domremy la desolada familia, encontróse saqueada la

aldea, robado cuanto poseia, y asolada hasta la iglesia. — De ahí el horror que Juana tuvo siempre á los enemigos de la Francia.

En los vanos intervalos de tranquilidad que permitian á los labradores entregarse á sus habituales faenas, los padres de Juana encomendaronle la guarda de sus ganados; y notóse que nunca la jóven pastorcilla perdió ni oveja ni cordero. Si alguna vez se le extraviaba, era bastante que ella la llamase para que al redil se volviera; si el lobo se mostraba en los linderos de los bosques, Juana con su cayado, con la rama de un árbol, á veces con sola una flor en la mano, salíale al encuentro, y la fiera volvíase á sus guaridas presurosa; si, en fin, su humilde familia se vió como todas por las desdichas visitada, fué siempre, como andando el tiempo llegó á notarse, estando de la casa ausente la *Doncella*, cuya presencia, como divino talisman, ahuyentaba, por decirlo así, todo mal del hogar paterno.

Predestinada á serlo ella misma, moraba Juana en el país clásico de las *Leyendas*; pues Domremy dista poco de la gran selva de los Vosgios (Vosges); y desde el dintel de la puerta de la casa de su padre, divisábase el antiguo bosque llamado *de las Encinas*, residencia habitual de un pueblo de *Hadas*.

En lo mas intrincado de aquel bosque alzabase en efecto una Haya magnífica, que propia de las Hadas era para la popular credulidad, y de cuyo pié brotaba un abundante cristalino manantial de agua. Los niños del país iban todos con frecuencia á suspender coronas de flores del Haya misteriosa, en ofrenda á las *Damas del Bosque*, y á cantar allí ciertas baladas con que las invisibles, decíase, se deleitaban en extremo: pero el Párroco de Domremy, teniéndolas por espíritus malignos, acostumbraba á decir todos los años una Misa cabe la fuente, y terminábala con una descarga cerrada de exorcismos contra las pobres Hadas.

Juana, no obstante, amábalas, asegurando que eran las Damas del Bosque inocentes espíritus que ningun mal hacían. Juana iba con frecuencia á entregarse á la meditacion, á soñar despierta, ó á gozar del sueño, bajo la copa frondosa del árbol de las Hadas.

Un día de verano, y de ayuno, el 17 de Agosto de 1424, atravesando

Juana el jardín de su madre, vió súbito delante de sí un metéoro luminoso, á cuyo inesperado espectáculo detúvose llena de espanto; mas de lo interior de la abrasada nube salió una voz diciendo:

« Eres nacida Juana para obrar maravillosos hechos; porque á tí, virgen, te ha elegido el Señor, para restaurar en su trono al Rey Carlos. » En trage de hombre, y como tal armada, serás caudillo en la guerra, » y todo en el reino se hará segun tus consejos. »

Aun no se habia Juana de su sorpresa recobrado, cuando ya cesando la voz y desapareciendo el metéoro, dejáronla muda, inmóvil, y el corazón de santo temor henchido.

Mas tarde, cuando ya Juana habia cumplido su celeste mision, notóse que el cielo la visitara con una vision idéntica, á la que de referir acabamos, el día en que tuvo lugar la batalla de Verneuil, en que fué vencido el ejército de Carlos VII, con pérdida tan grande de ilustres próceres y buenos caballeros que, en sentir de muchos, no fué menos funesta aquella sangrienta jornada que las tristes de Crecy, de Poitiers y de Azincourt.

Vuelta al cabo en sí, corrió Juana en pos de su rebaño, que por el momento habia en abandono dejado; y hallólo todo espontáneamente reunido so el Haya de las Hadas. A su inmediacion pasó la doncella el resto del día, trenzándoles coronas á Santa Catalina y á Santa Margarita, santas de su particular devocion: pero suspendiéndolas, una vez terminadas, del árbol á las Damas del Bosque consagrado, sin duda para conciliar el poético con el cristiano afecto.

Cuando llegó nuestra heroína á la edad de doce años, sus padres advirtiéndole que iba haciéndose ya una linda zagaleja, resolvieron que en el oficio de pastora la reemplazase su hermano Pedro, que tenia un año menos. Desde entonces, cesando Juana de correr los campos, dedicóse al lado y bajo la direccion de su madre á instruirse en las labores propias de su sexo, y aprovechando en ellas lo bastante para poder decir con verdad, al responder á cierta pregunta de su interrogatorio que « habia » aprendido á coser con su madre, y no temia que en ello le llevase ventaja ninguna de las mugeres de la ciudad de Ruan (Rouen). »

Las faenas domésticas, sin embargo, nunca desterraron de su ánima

el pertinaz recuerdo de su vision en el jardin : la voz misteriosa resonaba de continuo en sus oidos, y ponía su alma en ardiente conmocion. Cierta domingo, como se hubiese quedado sola en la iglesia, cuando ya todos sus convecinos se habian de ella retirado, oyó el celeste acento que por su nombre la llamaba, y levantando los ojos parecióle que entreabriéndose la bóveda del templo daba paso á una nube de oro, en cuyo seno resplandecía un bellissimo mancebo desplegando gracioso las blancas alas que de su espalda partian. Cierta entonces de que era un Angel del Señor quien se le aparecía, preguntóle modesta y de santo gozo penetrada :

— ¿Sois vos, Señor mio, quien me ha llamado ?

— Si, Juana, respondió el Angel; yo fui.

— ¿Y qué es lo que quereis de vuestra sierva ? volvió á preguntar la doncella.

— Que seas, replicó el Nuncio, como hasta aquí has sido, una virtuosa criatura ; y cuando llegaren los tiempos avisarémotelo Santa Catalina, Santa Margarita, y yo ; porque entrambas bienaventuradas te han tomado grande amor en pago de la singular devocion que tú les profesas.

— Cúmplase la voluntad del Señor, dijo la niña, y disponga él de su sierva cuándo y cómo le plazca.

— *Amen,* » exclamó el Angel desapareciendo en el seno de la dorada nube que, á su vez, huyóse como era venida, atravesando la bóveda del templo.

En los tres años siguientes no volvieron á reproducirse las santas visiones de Juana ; mas creció en cambio y desarrollóse fresca y lozana como una flor silvestre ; y oyósele con frecuencia decir, durante aquel tiempo, que se sentía de la gracia de Dios interiormente penetrada. Con frecuencia tambien acontecía, estando á solas, oír, á su juicio, la melodía de los coros angélicos, y por ella inspirada soltar la propia voz al canto en tonos que después le era imposible recordar cuando la misteriosa música cesaba. Otras veces en lo mas crudo del rigor del invierno y cubierta la tierra con el blanco sudario de la nieve, Juana salía de su casa y marchábase al campo, anunciando que iba en busca de flores para *sus Santas*, viéndosela, con universal asombro, regresar en efecto á la aldea con una corona tejida de violetas, de primulas y de botones de oro, cosechados :

¿ Donde ? — Imposible averiguarlo ; pero la doncella decia, que en las márgenes de la fuente, y al pié del tronco del Haya de las Hadas.

Mas sobre todos esos prodigios, sorprendia al pueblo, que hasta los animales mas salvages se mostraran con ella domésticos y sumisos, viéndose ora al corzo montaraz, ora al asombradizo cervatillo, triscar retozones y serenos á sus piés ; y ya al tímido gilguero, ya á la aturdida calandria, posársele en los hombros, y prorumpir en melodiosos trinos, como si en la verde selva sobre alguna flexible elevada rama estuvieran.

Durante aquellos tres años la causa del Rey de Francia habia ido siempre de mal en peor : hasta las orillas del Loira era el reino un vasto desierto ; los campos estaban yermos ; los lugares arruinados.

La tercera vision de la Doncella verificóse entonces, con la reaparicion del Angel de la segunda, diciéndole :

— Juana, el momento es llegado : parte al socorro del Rey de Francia y devuélvele su reino.

Sobrecogida y trémula replicó la heroína :

— Yo no soy, Señor mio, mas que una pobre muchacha. ¿ Cómo he de montar á caballo y acaudillar guerreros ?

La voz repuso :

— Vé en busca del capitán Baudricourt á Vaucouleurs ; él te llevará al Rey. Santa Catalina y Santa Margarita serán en tu ayuda.

Al oír tal precepto, quedóse Juana atónita y amargamente afligida, como si ya en aquella aurora de su heroica vida, entreviese la hoguera que habia de terminar su horizonte.

Era, por otra parte, preciso apartarse del lado de su madre, perder de vista el hogar paterno, abandonar el huertecillo á que daban sombra los muros de la iglesia cuyas campanas deleitaban su oído con su metálico son desde que en el mundo estaba ; decir adios, en fin, á la selva y sus fieras, y sus avecillas, teatro y compañeros de su existencia hasta entonces ! Pero Dios venció. Verdad es que de momento en momento iba haciéndose mas crítica la situacion de la Francia, y creciendo en consecuencia los públicos lamentos.

Juana escogió por confidente á un tío suyo, buen hombre si nunca